

# Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Nro. 2 | 2007



Centro **Interdisciplinario**  
de  
**Estudios Sociales**

Universidad Nacional de Rosario

UNR  
EDITORA  
COLECCIÓN  
ACADÉMICA

# **Notas Bibliográficas**

# Pensar en Diagonal

Hernán Uliana  
CIESo - UNR

*Cuando me hablan del destino  
Cambio de conversación*

*Joaquín Sabina*

¿Cómo comenzar una discusión sobre intelectuales y política? Aburrida, sobreutilizada, desgastada, moribunda, apesosa forma de comenzar una discusión.

Comencemos entonces con un movimiento de legislador epistemológico, un movimiento arrogante, inventemos una definición de intelectual en la que estén incluidos la mayor parte de los presentes, excepto el que escribe.

En esta definición el intelectual tendría dos características: 1) Le gusta leer, 2) lee más de dos libros “serios” al mes (aceptados como tales por algún campo científico).

Así yo estoy excluido, no me gusta leer y, menos aún, libros serios. Los que me conocen saben que no estoy mintiendo, me gusta mirar televisión, escuchar música, jugar videojuegos, comer a lo cerdo y disfrutar de muchas de las cosas que, según Rodrigo Braicovich de la revista “En Diagonal”, definiría mi autocomplacencia como parte de los “individuos aislados y autosuficientes en la más absoluta pasividad y el letargo de la gratificación sensible e instintiva”<sup>1</sup>.

Así es, leí los dos números de la revista “En Diagonal”, pero como es lo primero que leo en varios meses no me convierte en intelectual según mi propia definición.

Ahora ¿Qué hace un hedonista evidentemente trastornado como yo hablando de los intelectuales? Pues voy a tratar, como me aconsejan mis compañeros de *En Diagonal*, de interpretar de manera inventiva la prodigalidad del acto, reconsiderar la tradición, la que estamos haciendo, de manera nueva y productiva. No caer en *la moral del fracaso*, ese será mi objetivo aunque desde ya advierto no estar “a la altura de lo que nuestra tradición de pensamiento emancipatorio nos dicta”.

Ahora que estamos seguros de que no soy un intelectual veamos a los que sí lo son. Rastreando las definiciones de *En Diagonal* encontramos que es un punto importante en los artículos, hay una desgarradora búsqueda de un ancla en sus páginas y, de hecho, es parte de su gran riqueza.

Definición 1: “Transformar en productivo aquello que hasta hoy oficia de pura repetición es la labor, creemos, del verdadero pensador de la política”<sup>2</sup>

Definición 2: “El gesto de estos intelectuales (Los de *Pasado y Presente* y *Contorno*) es, genéricamente, vanguardista: impugnación del pasado; reformulación de los elementos compositivos de la tradición; invención de un valor nuevo o revalorización de uno viejo o en desuso.”<sup>3</sup>

Si hay algo que claramente rechaza *En Diagonal* es “el intelectual prescrito” aquel que “es, ni más ni menos, un espectador del mundo”<sup>4</sup> que trastoca el acontecer político en objeto de estudio, aquel que desbarata la juntura entre pensamiento y compromiso con/en la situación.

¿Qué diferencia existe entre este rechazo político de la híper profesionalización con el que comúnmente y constantemente, aburridamente, hace la izquierda desde hace un siglo? El mentado “intelectual comprometido”, idea vieja y sostenida por todos los progresistas del mundo (incluso por mí que no soy intelectual y por lo tanto no me incluye ¡Comprométanse con algo carajo!) suena demasiado a excusa de intelectual: bregar incansablemente por un intelectual comprometido ¿Nos convierte en intelectuales comprometidos o acaso nos quita tiempo para comprometernos volviendo la cuestión circular, repetitiva? ¿Existe tras la insoportable sofisticación algo que podríamos llamar radicalmente nuevo en la concepción de “intelectual comprometido”?

“Dominación”, “no-dominación”, “libertad”, “libertario”, “libre”, “real”, “nuevo fundamento”, “emancipación” no son palabras nuevas ¿Son nuevos sus significados? Más allá de proponer la derrideana opción del marxismo como horizonte de justicia, muerto pero aún así “espantando”, no parece que los intelectuales de *En Diagonal* vayan más allá en la crítica de sus fundamentos. Para ellos

---

<sup>1</sup> *EN DIAGONAL*, “El empleo del tiempo. Esfera privada y liberalismo.”, BRAICOVICH, Rodrigo S., Mayo 2007, año 2, N°2, p 33

<sup>2</sup> *EN DIAGONAL* “El pensador político y la tradición” Editorial. Mayo 2007, año 2, N°2, p 4.

<sup>3</sup> *EN DIAGONAL* “Alan Badiou, ese argentino”. NÚÑEZ, Juan Manuel, Mayo 2007, año 2, N°2, p 11.

<sup>4</sup> *EN DIAGONAL* “Alan Badiou, ese...”, op. cit., p 11.

también el hombre es algo que debe ser “liberado” de alguna forma, de alguna “opresión” que sin embargo, y a diferencia de la ingenua pero refrescante sinceridad de los cultores de la ortodoxia, nos hace atravesar miles de páginas, números y líneas para terminar diciéndonos que está allí, donde en un principio lo dejaron, solo que somos unos asnos que no lo vemos.

Ranciere decía, en *El Maestro Ignorante*, que un hombre verdaderamente emancipado “aprenderá lo que quiera, tal vez nada”, tal vez llegue el momento de tomar esta frase con el corazón y construir desde la desnudez. Tal vez ni siquiera merezcamos (de hecho yo creo que no lo merecemos) el seguir aquí y tal vez el error de la historia no sea el fracaso de las revoluciones sino del último grito ante la visión del hongo atómico y luego el silencio. Pero como dice Sabina “mientras la tierra gire y nade un pez hay vida todavía”, tal vez no la merezcamos pero, sin Dios para darnos premios, lleguemos de todas formas a la meta y tracemos líneas hacia atrás y démosle nombre a las cosas.

Ahora busquemos algunas definiciones de “política”, la otra parte de lo mismo que nos convoca.

Definición A: “la política emancipatoria es una invención y es, en tanto que es, no estatal” “Un acto político es un acto libre. Pero un acto ligado a los intereses estatales...no son un verdadero momento de libertad”.<sup>5</sup>

Definición B: “Será una invención colectiva, precaria y rara, que haga excepción del lazo social y estatal establecido” “la política no esta del lado del consenso sino del desacuerdo, en la precariedad del vínculo representativo”.<sup>6</sup>

Definición C: “La acción política tiene dos principales características... es imprevisible y es irreversible. En un caso, es así porque la acción deriva de la libertad humana, en el otro porque se inscribe en la temporalidad.”<sup>7</sup>

Definición D: “político es todo acto orientado a la emancipación colectiva de las personas; política es la posibilidad de no ser esclavos (del amo, del patrón, del capitalista, del militar, del burócrata, del mercado...) O también –positivamente dicho-, política es la construcción colectiva de la libertad, es la institución de la libertad pública. Por lo tanto, política es lo que tiene que ver con la libertad y la dominación y por añadidura con el poder.”<sup>8</sup>

Palabras demasiado estrictas para algo que se quiere radicalmente imprevisible, esencialmente contingente pero... ¿Por qué la imprevisibilidad y la contingencia deben llevar a la lucha colectiva por la libertad? ¿Qué libertad? ¿De quién? ¿Por qué? Una antropología del hombre libre encadenado presto a desencadenarse no es no es un buen comienzo para ser fiel a la frase de Malraux “la política es lo que reemplaza al destino” que incluye el artículo de donde se extrajo esta definición si no se rescata la posibilidad de que la libertad “sean” las cadenas o que ninguna posibilidad exista o que, simplemente, la historia no sea una comedia del hombre liberándose y tenga el sentido sublime de lo acontecimental (en el sentido de lo irrepitable que “significa” al mundo).

Mezclemos ahora las definiciones:

*“la política emancipatoria no tendrá como objetivo el ejercicio del poder sino que su práctica, local, restringida, instituirá rupturas específicas con la lógica de lo socio-estatal. Su aparición siempre advendrá como accidente aleatorio en la historia de las formas de dominación y su consistencia (inconsistente para el Estado) es la acción de sujetos suplementarios que se inscriben en un plus en relación a toda cuenta de partes de una sociedad (el Estado). La existencia de un sujeto exige que algo haya pasado, algo irreductible a su inscripción ordinaria en lo que hay. A este suplemento Badiou lo llama: acontecimiento. Sujeto es el portador finito de la verdad política*

<sup>5</sup> EN DIAGONAL “Alan Badiou, ese...”, op. cit., p 14.

“para Badiou el Estado es la sociedad concebida como poder sobre cada uno. Es aquello que siempre dice dónde, cuáles son los lugares de la política. El Estado es, en síntesis, un poder de disposición de las cosas.” Definición que es un retroceso con lo planteado por Foucault que explosiona la idea del Estado-cosa en los micromecanismos que lo “habilitan” a aparecer como Estado-cosa pero es aquí que no hay residencia del “poder” solo condensación de multiplicidad, infinidad, de líneas no objetivables, siempre mutantes, esencialmente “movimiento”. Líneas que “aparecen” ancladas pero no objetivamente sino imbricadas en su propia “duración”.

<sup>6</sup> EN DIAGONAL “Alan Badiou, ese...”, op. cit., p 14.

<sup>7</sup> EN DIAGONAL “¿Qué significa actuar políticamente? Artículo de Diego Tatian, Mayo 2007, año 2, N°2, p 37.

<sup>8</sup> EN DIAGONAL “¿Qué significa actuar...?”, op. cit., p 36.

*contenida en la ruptura acontecimental. ¿Qué decide el sujeto inmerso en un proceso acontecimental?*

*Decide relacionarse de ahora en más con la situación desde el punto de vista del acontecimiento. Badiou llama a esto: fidelidad. Ser fiel a un acontecimiento es moverse en la situación a partir de lo que este acontecimiento ha suplementado, pensando la situación según el acontecimiento. Toma de partido que implica una ruptura con todas las leyes regulares de la situación, obligando a inventar una nueva manera de ser y de actuar”<sup>9</sup>.*

Diego Tatián en su artículo “¿Qué significa actuar políticamente?” cita la famosa frase del *mono* Gatica “yo nunca me metí en política, siempre fui peronista”. Si yo fuera badiouriano diría que tal vez el boxeador, atrapado en la marea acontecimental que generó el “peronismo” (un nombre para algo que antes no era, antes del 17 de octubre acontecimental) acierta en lo más profundo de la “verdad” del momento: nunca se metió en “política” pues ese nombre actúa en una “semiosfera”<sup>10</sup> en la cual el acontecimiento de “ser peronista” no puede ser nombrado. En mi particular visión, Gatica esta mostrando su fidelidad negándose a nombrar como “política” las prácticas que son encajadas en el significativo histórico “política” y dando el nombre de “ser peronista” a lo innombrable de la situación. Sin embargo para Diego Tatián, que al parecer también es badiouriano, la frase es un ejemplo exacerbado de ese errado sentido común que tienen, justamente, los que son peronistas. Pero si “ser peronista” es un atributo objetivo que produce “sentido común” errado, entonces la historia se separa necesariamente entre quienes tienen la Verdad (llamados *expertos*) y quienes la ignoran (el resto), lo cual es justamente aquella definición que *En Diagonal* rechaza. Esto es una *aporía*, palabra exótica muy utilizada actualmente. En definitiva los intelectuales de *En Diagonal*, como el resto de los intelectuales, no pueden abandonar la Verdad, que rechazan, dejándola librada al juego infinito de las interpretaciones, deben presuponerla sin nombrarla. Esto es inevitable pero, presuponiendo una Verdad (plano de la *episteme*) y un sentido común (plano de la *doxa*) ¿De quién estamos hablando? ¿De cuando? ¿De dónde? Acaso es la verdad y el sentido común de nuestra era neoliberal, de la farsa alfonsinista, del genocidio reorganizador nacional, del Cordobazo, del desarrollismo, del primer peronismo. Vuelvo a preguntar ¿Quién decide que el *mono* Gatica es exponente del burdo sentido común y no un sujeto fiel a un acontecimiento? Pregunta retórica que tiene la misma respuesta que todas las preguntas retóricas hechas hasta ahora: la respuesta la tiene Diego Tatián, la revista *En diagonal*, los intelectuales libertarios y la mar en coche. ¿Dónde está la novedad? Me quedo con Alberto Pla y Nahuel Moreno a quienes no leí, pero me contaron que decían lo mismo sin tantas vueltas.

Es interesante observar cómo el autor del artículo interpreta de forma muy poco original un debate televisivo de 1973 entre Rucci y Tosco, la decisión de quién es el que permanece fiel al acontecimiento es clara. El luchador cordobés encarna el sujeto de la ruptura acontecimental del “Cordobazo” mientras el burócrata peronista es el defensor de los vínculos estatales, parte de su “potencia clasificadora”. ¿Esta es la nueva lectura de la historia? Un movimiento como el peronismo surgido de forma acontecimental<sup>11</sup> ¿Puede ser negado por uno “más acontecimental” o “más verdaderamente acontecimental”? ¿Por qué, aparte de los intereses políticos de los intelectuales, es uno “más” que otro? Y si lo es, si el Tosco que, con claridad extraordinaria, advertía que los obreros que estaban con él eran peronistas y que poniéndose contra Perón su prédica estaba condenada, es este sujeto fiel al acontecimiento ¿Qué queda de sus compañeros peronistas? Probablemente estaban equivocados, les faltaba conciencia, no fueron fieles, no agarraron la onda acontecimental, pero... ¿De qué sirve? ¿Qué lo diferencia de las centenas de otras interpretaciones que dicen que Tosco era la “verdadera” vanguardia al frente de una multitud ingenua de obreros peronistas que no supieron que en él estaba la “verdadera” emancipación, la “verdadera” revolución, la “verdadera” libertad? Pero aún quedan la “promesa” y el “perdón”, aún no entiendo si se reduce a nosotros que no entendemos ¿Yo también puedo pedir perdón, puedo seguir una promesa? ¿Incluso alguien que por todo lo visto, lo leído, lo escuchado, no es fiel a los “acontecimientos” dignos de ese nombre?

<sup>9</sup> EN DIAGONAL “Alan Badiou, ese...”, op. cit., p 17.

<sup>10</sup> Un espacio histórico de juego de significados, de lenguajes arbitrarios, políticos, de ideas que no se relacionan con esencias sino con ideas contiguas, de inmanencias.

<sup>11</sup> Pocos, si alguno, puede negarle a los sucesos del 17 de octubre de 1945 su acontecimentalidad. Aún hoy, después de sesenta años de investigaciones, clasificaciones y “saber”, nos resulta difícil “nombrarlo” ¿Qué mejor prueba que esto?

Me pregunto, si como dice Diego Tatián la historia y las sociedades no van hacia ningún lado ¿Por qué marchar hacia la emancipación? ¿Por qué habría “cansancio” como dice Badiou si no hay camino que recorrer? Pero si “se hace camino al andar” ¿Por qué ese andar tiene siempre esas determinadas características para convertirse en “emancipador”? Acaso podría ser que no fuera solo el Estado el gran codificador, esa gran herencia del Estado-cosa, el Estado-instrumento, tal vez las codificaciones deban ser buscadas descentrando nuestra vista del gran espectáculo de la “administración total” y del “control total” que desde Foucault nos tiene tratando, en contra de sus advertencias, de convertirlos en algo de lo que podamos sentirnos seguros, algo a lo cual enfrentarnos, que esté frente a nosotros y de esa forma no tener que soportar la incomodidad y el abismo de sentir cómo nos atraviesan en cuerpo y alma, que el “control” nos llega a la médula porque “somos” en esas insustanciales tramas.

Que sintomático que sea el 19 y 20 de diciembre del 2001 el punto de referencia “acontecimental” de muchos intelectuales. Ese abrazo confortable de estar ante una “sacudida” de clase media, cacerola en mano, derribando un gobierno inoperante. Luego vienen las asambleas barriales, los discursos “vayansetodistas”, la conquista efímera de esos volátiles interlocutores que componen “la pequeña burguesía” argentina que, por un tiempo, se “hicieron de izquierda” antes de volver a su más tradicional discurso de “negros de mierda”. Sin embargo esos días, los 19, 20, 21, 22... de diciembre de 2001, la policía ajustó cuentas en los barrios pobres, donde la gente no salía a las calles con cacerolas sino se escondía aterrorizada en sus casas al escuchar los patrulleros que disparaban a quemarropa sobre ellos; donde los líderes barriales no insultaban al Estado, como se hacía en las universidades y en Plaza de Mayo, sino que debían negociar en inferioridad frente a la brutalidad de su represión; donde los que se jugaban el cuero no eran, excepciones excepcionales aparte, los militantes universitarios de las agrupaciones de izquierda que luego hablarían hasta el hartazgo intentando cooptar las asambleas barriales, sino aquellos que, a pesar de no pertenecer espacialmente al barrio (católicos, peronistas, marxistas, o de la ideología que fueran), toda su vida “moral” se jugaba en esos días, por sus amigos, por sus redes, por esa corresponsabilidad de sostener algo construido material y espiritualmente y no, repito, de ninguna manera, por fidelidad a un supuesto “acontecimiento” en el sentido badiouriano. El 19 y 20 fue el espectáculo patético de una clase media que tardó en despertarse de la década menemista durante la cual le importó un bledo la suerte del país, tirados en las playas cariocas gracias al “uno a uno”, la mal venta de las empresas públicas y la destrucción del aparato productivo. ¡Pero que cómodos se sienten los intelectuales frente a ese espectáculo de su “clase”! Tan cómodos como para darle el estatus de “acontecimiento” colocándolo a la altura de las gestas heroicas del “pueblo” (sean estas lo que sean). Saben una cosa intelectuales, no fue una semana de vinos y rosas, no fue una repetición de ese paradigma de las gestas heroicas de clase media intelectual que fue el “mayo francés”, fue la estúpida represión y muerte de militantes barriales a cambio de la caída de un gobierno que ya no le servía a las transnacionales. Negocio redondo, cierre del libro de cuentas, dejemos ahora que los intelectuales transformen esta farsa en épica para que dentro de diez años la repitamos ¡Viva el acontecimiento!

No quiero que esto parezca una injusta crítica o que sea descalificada antes de la discusión con esos movimientos defensivos tan comunes y propios de la izquierda, calificando de “posmoderno”, “reaccionario”, etc. que acaban en diálogos de sordos. Comparto la idea de que “la actividad del pensador emancipatorio tiende, como antaño a la integración inventiva de elementos heterogéneos, fractales”, por ello creo en la violencia que pueda permitirnos sacudir la cómoda posición de “todos nos entendemos, vamos para el mismo lado, no hace falta detenernos en las pequeñas diferencias”. Esta excusa biempensante es la que también combate *En Diagonal*, pero debe estar preparada para resistirla pues es una excusa que los atraviesa como a todos. Si se me toma como un obstáculo que debe ser desmenuzado y vencido, me sentiré feliz y me uniré a ellos. Si termino siendo considerado como “otro más que no entiende” acabaré derrotado en mi objetivo y considerando a este prometedor grupo como agotado en su propósito, el que ellos mismos se presentan “Debemos hacer nuestra la arbitrariedad del poeta que nombra el mundo como si fuese la primera vez”<sup>12</sup>. Mi violencia es destructiva, veamos si se puede construir algo a partir de ella.

*“Sin embargo, esquivar el oscuro proyecto de convertirnos en guardianes de cementerios, no implicará, para nosotros, despertar diariamente de la tragedia que corroe nuestra historia para*

<sup>12</sup> EN DIAGONAL “El pensador político...”, op. cit., p 4.

*alejarnos, horrorizados, de su desenvolvimiento intrínseco, sino trabajar fielmente en ella para que las singularidades dispersas que contiene puedan ser redimidas, actualizadas, rescatadas.”<sup>13</sup>*

Vale el estribillo de *System of a Down* y, tal vez, tener la duda de que quizás seamos nosotros los pecadores o los payasos, que quizás Dios no esté de nuestro lado. Tal vez deberíamos sentir el filo de la incertidumbre hasta los huesos antes de poder estar seguros, nuevamente, de por qué, en todo sentido, luchamos.

*They were crying when the sun's left  
God is wear in black  
He's gone to far to find the hope  
He never coming back  
They were crying when the sun's left  
All your men must go  
He's gone to far to find the truth  
He never going home*

---

<sup>13</sup> EN DIAGONAL “El pensador político...”, op. cit., p 3.